

Padre. Gran llamarada del misterio de la Trinidad. Este modo de dezir es assi comun à todos los idiomas. *No sabeis que he de estar en las cosas, que son de mi Padre? Que fue dezir: Para que me buscais, fino me he apartado de vosotros? Yo estoy en las cosas de mi Padre: y supuesto que nadie es mas propriamente de mi Padre, que vosotros; en vosotros estoy.* S. Joseph, yà se vè, si es cosa de su Padre; pues le escogió para Lugarteniente suyo en la tierra, para Padre de su hijo en la manera que lo fue, pues la V. Maria, *Ab initio & ante secula* la escogió para su Esposa. De suerte, que con los propios misterios, y Sacramentos, que se quedò, y no los dexò, que ivan sin el, y tan en el, que no lo entendieron, los responde cosas tales, que dize el Evangelista: *Y ellos no entendieron la palabra, que les dixo à ellos.* No pudieron ignorar, que era Hijo de Dios. Ya la Virgen avia oído: *Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Pues Joseph ya avia oído, *Quando volebat eam traducere: Quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.* Luego esto no era, lo q̄ no entendieron: y es cierto q̄ no entendieron una palabra, q̄ assi lo dize el Texto; y esta fue: *Quid est, quod me querebatis? Que es por lo que me buscavades?* Que fue dezirlés, q̄ no sabian que avia ordenado, y permitido, que no le echassen menos, para q̄ se revelassen tantos misterios, y fuesen testigos de su Divinidad, y Humanidad, q̄ por entonces no convenia declararlo. Y assi permitiò q̄ ignorassen esta palabra, como que no sintiessen que se avia quedado en Gerusalem.

*Y baxò con ellos, y vino à Nazaret, y estavales sugeto,* Sabe ser Rey, dexa por Dios, y por el Templo los padres. Sabe ser Rey, oye, y pregunta, y despues responde. Sabe ser Rey, assiste, y està donde le toca por officio, y obediencia. Sabe ser hijo de dos padres, obedece al del cielo, y acompaña al de la tierra. Baxò con el, y estavale sugeto. Considere V.B. un Rey Niño de doze años, que es Rey de todos, y Rey de Reyes, Rey Eterno, y dador de las Monarquias, quanto nos enseñò aqui, quanto exemplo dexò à los Reyes. Por el Templo, por las cosas de la Iglesia dexa à su Padre, y à su Madre: Por enseñar dexa las caricias, y ocasiona el dolor à los que mas quiere: y no por esso dexa de estar sugeto; pero es al que le busca con dolor, à su Padre, al que Dios escogió por substituto suyo. A este solo se ha de sugetar un Rey: mas de tal manera, que sepa que Dios es lo primero, y la Iglesia, y el Templo: *Y su Madre conservava todas estas palabras en su coraçon.* Quien nos podia declarar lo inexplicable, fino la q̄ fue toda llena de gracia? Cierta es, q̄ pues guardava todas estas palabras en su coraçon, q̄ las entendia, y sabia el peso dellas; pues las depositava en tan grande parte. La Virgen lo declara, todo se entiende, y se concilia. No lo entendieron quando lo dixo: luego q̄ se vino con ellos, lo entendieron, y à su propria luz lo descifraron. Conocieron, q̄ sin faltar à nada cumpla con los dos padres: con Dios, y con los hombres: que sabia sugetar, y estar sugeto. Y para evidente declaracion añade el Evangelista: *Iesus crecivit en sabiduria, y edad, y gracia con Dios, y con los hombres.* Buenos Autores tengo de mi declaracion, la V. MARIA, Christo, y el Evangelista que lo refiere. No han de crecer los Reyes en sabiduria, gracia y edad solo para Dios, fino para los hombres tambien; porque su officio es regir, no orar: no porque esto no les convenga,

fino que por esto no han de dexar aquello que Dios les encomendò. Juntas han de estar estas cosas: Dios primero, y con èl, y por èl, y para èl el cuidado de los hombres. Que Christo JESUS era Niño, y Rey, y crecia en gracia, y sabiduria, y en edad para Dios, y para los hombres. Porque à Dios con estas cosas se le da lo que se le deve, y à los hombres lo que han menester.

## CAPITULO XVIII.

*À quien han de acudir las gentes? De quien ha de recibirse? El crecer, y el disminuir como se entiende entre el criado, y el Señor? Joan. 3.*

**M** Maestro, el que estava contigo de essotra parte del Iordan, de quien tu testificaste, ves aqui que bautiza, y todos vienen à èl. Respondiò Iuan, y dixo: No puede el hombre recibir alguna cosa, sino le fuere dada del Cielo. Y mas abaxo dize San Juan Bautista: *Conviene que èl crezca, y que yo me disminuya.*

Quando yo no supiera el oficio de S. Juan Bautista, por las señas dixera, que avia sido valido de Dios hombre. Cosa admirable, que en toda su vida no hubo otra cosa, sino peligros, tentaciones, carcel, y muerte. Unos le ofrecen el Mesiazgo, que era el Reyno: otros le preguntan si es èl, y lo dexan en su voluntad. El capitulo pasado todo fue peligros, que los favores, y mercedes preferidas para la verdad no son otra cosa. Aqui S. P. hizo el sequito del Privado el postrer esfuerzo: y con ser San Juan hombre embiado de Dios, porque era Privado, se le atreviò el chisme. Es la parleria de los caseros, muerte domestica del Privado, enfermedad assalariada de la buena dicha. Vinieron sus discipulos à Juan, y dixeronle: *Maestro el que estava contigo de essotra parte del Iordan, de quien tu testificaste: ves aqui que bautiza, y todos vienen à èl.* A otro Ministro que à S. Juan puesto en privança estas palabras le llevavan al alma, por los oïdos, todo el veneno del mundo, todos los tofigos que sabe mezclar la ambicion. *Todos acuden al Rey.* Nueva de muerte para la embidia de un valido, que tiene puesta la estimacion en la soledad, y desprecio de su Principe. La lisonja mañosa gana albricias con los poderosos, quando les dize: *Yermo està el Rey, desierta la Magestad, todos acuden à ti.* Y si bien entienden estos que valen, la palabra, *Todos acuden à ti,* cabeça es de processo: el que se lo dize, mas le acusa, que le aplaude: los que acuden à èl, menos le acompañan, que le condenan. Tarde conocerà la mengua de su seso, que los que hizo pretendientes suyos la que llamò buena dicha, se los bolverà fìcales la adverbidad, poderosa para hazer estas transformaciones.

Llegan à San Juan sus discipulos con esta nueva (llamemosla assi) y èl en vez de entristecerse por ver enflaquecer su sequito, responde: *No puede el hombre recibir alguna cosa, sino le fuere dada del Cielo.* Aforismo sacrosanto de lo que han de recibir

recibir los Privados, y de quien. Privado avrà, que sus manos las tenga religiosas para el poco dinero, y distraídas para la cantidad: este no es limpio, sino astuto: este mas peca en lo que dexa de tomar, que en lo que toma. Privado avrà, que ni poco, ni mucho reciba de los vassallos, y que del Rey reciba tanto, que ni le dexa mucho, ni poco. Este tiene por cosa baxa el tomar por menudencia, y llega à merecer nombre de universal heredero de su Rey en su vida. Esto es no tomar de puerta en puerta, sino tomar todo el manantial. O que discreta maldad! Que docta bellaqueria! El mayor ingenio suele ser este.

S.P. oidme atento: bien merecen mis voces tan grande atencion. A vuestro cargo estàn los Reyes de la tierra, y sobre sus coronas estàn vuestras llaves; oid la habilidad de los traïdores. Vieron, que el levantarse con los Reynos, ò intentar lo; ò pensar en ello, era delito digno de muerte, y que se llamava traïcion; y acogieronse por temor de los castigos à levantarse con los Reyes; cosa, que siendo mas sacrilega, es tenuta por dicha; y el que lo haze, por Ministro, no por aleve: lo uno castigan los Reyes, lo otro premian. O gran tiniebla del seso humano! Que aya Principe que acaricie al que se levanta con el, y que castigue al que se levanta con el Reyno, siendo aquel peor, y mas offado; por que el uno usurpa à Dios su Teniente, depone à Dios su eleccion: y el otro emprende los pueblos encomendados, que aquel arrebatava mas seguro y mas dueño. Y hales caído esto tan en gracia à los desvanecidos, que desde que los Reyes consienten privanças, desechan las conjuraciones, y levantamientos por necios, y arriesgados. A Cesar, y à Tiberio, y à Claudio los motines, y levantamientos les fueron ocasion de gloria, y de esfuerço: mas los privados de ruina, y afrenta. Mas le costò à Tiberio Seyano, que todas sus maldades, y todos sus enemigos. Hagan los Principes la cuenta con las historias en todos los Reynos, en todas las edades, y veràn quanta mayor maldad es levantarse con ellos, que con sus Reynos. Alli veràn, que à los que la traïcion quitò los Estados, llaman hombres sin dicha los Coronistas, y Historiadores: y à aquellos à quien les quitò el ser Reyes el valimiento, los llaman hombres sin entendimiento, y sin valor. Los que padecen esta nota en la memoria de los hombres, despues de su muerte, aunque les permitieran el volver à nacer, lo rehusaran, por no verse tales como fueron. Que universalmente descartò esto San Juan, quando dixo: *Que no ha de recibirse nada, sino lo que fuere dado del Cielo.* El Reyno diòle Dios al Rey, excluido està de recibirle el Privado, la Magestad, y el poder. Y si ha de recibir solo lo que le fuere dado del Cielo, excluido està el cohecho, y la negociacion, y el presente, y la niñeria, que arreboça con esta humildad los teloros.

*Vosotros me sois testigos (dize San Juan) que yo dixi; no soy Christo.* Que plena-ria informacion! Que bien acordada defensa! Que prevencion de Privado escogido de Christo para si! Venísme à dezir, que al Rey acuden todos; yà os digo, que assi ha de ser; que à mi no ha de acudir nadie, porque no soy nada en su comparacion; No soy Profeta, soy Voz, que clama en el desierto; A mi no se

me diò del Cielo que me figuieffen , à èl si, que es el Señor, y el Rey. Y porque vè la apretura de la platica, dize ; *Vosotros sois testigos, que yo he dicho ; no soy Christo, no soy el Rey.* Effen si Juan, hazed testigos à los que os asistien, de que no haveis pensado levantaros con el Rey en acetar el Mesiazgo : sean testigos, no de solo esto, sino de confession expressa. *Y no soy Christo.* No se ha de hablar en esto por señas equivocadas, hasè de hablar claro : y à quien se ha de desengañar, es à la familia del poderoso ; porque alli assiste asalariado su peligro, y alli ha de asegurarse su descargo, si se sabe, ò si puede.

Bien pasàra sin detenerme por las palabras, que otro alguno no ha advertido ; mas como hablando de un Privado Juan las dize otro Juan Privado, no escuso advertir à los Principes, y à los poderosos en ellas. *Y venian y se bautizavan : auri no havian preso à Iuan, y hubo question entre los Discipulos de Iuan con los Judios.* Extraña cosa dezir, que aun no estava preso, cosa que constava de la Historia. No es pluma la de San Juan que escribe rasgo sin misterio. Advertid los que privados, que aun no estava preso el Privado, aun no estava en la carcel, y yà los suyos levantavan canteras, y marañavan questiones. Preso un poderoso, cierto es, que todos hablan dèl, y contra èl : mas antes de caer, antes de la adversidad, los mas propios, los mas de casa arman questiones, y voces, y le desafossiegan la buena ventura. No es el peligro estar en la carcel, sino en la Privança. *Este gozo se me cumpliò : el importa que crezca, y que yo me disminuya.* Que bien lo dixo el mas que Profeta ! Aqui deslindò toda la materia de estado Divina, y Humana : no les queda licencia à los Confessores, ni à los Theologos para absolver los unos, y interpretar los otros lo que contra estas palabras se cometiere. Privados, si ois otra cosa que lisonjas, oïd el gozo que dize S. Juan, que es, que crezca su Rey, y que èl se disminuya. O Reyes ! Luego importa que el criado se disminuya, y que el Rey se aumente. En este solo aforismo està la medicina de todos los gobiernos. No aprovecha que el Rey crezca, y el criado tambien ; porque el criado no puede crecer sin la diminucion del Rey, de lo que le quita en la riqueza, de lo que le usurpa en el poder, de lo que le estraga en la justicia, de lo que le desafredita en la verdad, de lo que le descuida en su obligacion. Y esto no es crecer entrambos : es disminuirse el Rey, porque crezca el vassallo, y ha de ser al rebès, y dize San Juan Bautista, que conviene. Y esto (ò miserables favorecidos de los Principes) los que no lo entendeis assi, à vosotros os conviene ; porque en disminuir està vuestra triaca contra la embidia : y solo os es de salud un modo de crecer, que es crecer por la diminucion.

Quereis ver, ò Monarcas (con todos hablo) que delito es crecer el criado, y disminuirse el Señor, y quan gran delito es, y que pena merece ; aprendedlo de los propios criados, oïdlos à ellos. Dezidme Principes, los castigos tan ciertos, y tan frequentes, y tan grandes de todos los Privados que se han hecho, los que vistes hazer à vuestros padres, que vosotros hizistes, quien os lo aconsejó ? Quien os los dispuso ? Quien los acriminò ? Todos me respondereis, concordando con las Historias que otros ambiciosos que quisieron para si, con nombre de servicios,



lo que condenan en los otros por traición, y por robo. Bien mereció castigo el que privó disminuyendo al Rey, y creciendo él: su patrimonio es la horca: *so-*ga, y cuchillo son el estipendio de su desvergüenza. Mas no merece menos la prisión y la muerte, el que acusa à aquel por codiciar para sí sus delitos, no para el Rey la libertad. Pues como (Monarcas) lo que el que quiere ser Privado justifica para la medra de su embidia, admitis por licito, y provechoso? Y los propios Privados os harán creer, que à vosotros os es indecente no consentir por malos, y detestables los que ellos propios acusan, y deguellan, porque lo son para serlo ellos. Esta sola justicia he conocido, y leído siempre en los que mal han Privado, sin excepcion. Que unos han sido castigo de otros, y los mas afrenta de sus Señores, y ruina de sus Reynos. Quereis ver Principes qual engaño padece? No vuestra vida, que esse era corto: no vuestra hacienda, que esse era civil: no vuestra comodidad, que esse era delgado, vuestra honra, que es mucho: vuestra salvacion, que es todo. Dizidme, qual acusacion haveis admitido contra algun favorecido vuestro, en que no os prometan grande restitucion al patrimonio, gran satisfacion à las partes? Y si hazeis la cuenta, hallareis que os cuesta cien veces mas à vosotros, y à vuestro Reyno el satisfacer la hipocresia de los acusadores, que se os aumenta de la perdicion del caído. Este es el engaño, que os atraviesa las almas. Quien acusa al que tiene, y al que puede para poder él, y tener; esse al criado acusa la dicha, y al Señor el talento: y el castigo es igual en el criado, y en el Principe. Siempre he visto, y siempre lo vereis, que de estas persecuciones, y visitas hechas por desembaraçar para sí el que acusa los delitos, que acusa; se sigue, que vosotros quedais por este engaño depuestos de la dignidad, como el ministro del oficio, y mas condenados, que el preso, y depuesto; porque quedais condenados à otros peores que aquel, y à padecer muchos impetus de codicia recién nacida.

S. P. puerta es de vuestras llaves de la salud de los pueblos, la de la salvacion de las gentes: por aqui tienen passò al Cielo, que Vos abris, y cerrais, las almas de los Potentados del mundo: enseñadles con el exemplo de S. Juan esta verdad: que importa que ellos crezcan, y los criados se disminuyan, lo que el cumpliò tan presto, perdiendo la cabeça. Lo proprio (Santissimo Padre) que ha de ser entre los criados, y los Reyes, ha de ser entre los Reyes, y la Iglesia: ella conviene que crezca, y los Reyes se disminuyan, no en el poder, ni en la Magestad, en la obediencia, y respeto rendido al Vicario de Christo, à essa Santa Sede.

Dos criados tuvo Christo: uno, que fue Juan, se disminuyò, para que creciesse el Rey: y este fue hombre embiado de Dios, y entre los nacidos ninguno mayor que él. Gran cosa! Nadie mayor que el disminuido. Otro quiso crecer él, y que no creciesse el Señor: y este fue Judas, hijo de perdicion, y que le valiera mas no haver nacido. De aquel primero pocos imitadores se leen, y se ven: Deste su fin, sus cordeles, su horca, su bolsa, su venta, su beso se precia de gran sequito, y de larga imitacion: y toda su vida presume de señas de muchos, y de original de muchas copias por lo proprio justiciadas.

## CAPITULO XIX.

*De que manera entre el Rey , y el valido en su gracia , se cumplirà toda justicia : Y de que manera es licito humillarfe el Rey al criado ,*

Matth. cap. 3.

**E**Ntonces vino Iesus de Galilea al Iordan à Iuan para que le bautizasse. Iuan se lo prohibia diciendo: Yo he de ser bautizado por ti, y tu vienes à mi? Respondiendo Iesus, le dixo; Dexa aora; assi conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces le dexò. Y bautizado Iesus, al punto salió del agua. Y veis, se abrieron los cielos, y vio el Espiritu de Dios baxar como paloma, y que vino sobre el. Y veis una voz del cielo, que dezia. Este es mi Hijo amado, en el qual me agrada. Fue tan grande esta accion, que se repartieron los misterios della por los tres Evangelistas. Quiso cada uno tener parte en tan grande Sacramento, Marc. 1. dize: Vio los cielos abiertos, y al Espiritu Santo, que baxava como Paloma. Y añade esta grande palabra, que ayuda esta accion con lo que dixo Isaias: Y que se quedava en el. Lucas cap. 3. dize: Fue empero, como se bautizasse todo el pueblo, y Iesus fuese bautizado. Y añade: Y estando orando se abrió el cielo. En la consideracion deste capitulo parece, que se agota todo lo importante del officio del Principe, y todo lo peligroso del officio del Privado. Cumplir el Rey toda justicia, es hazer todo su officio: humillarfe al criado el Señor, es todo el riesgo. Era S. Juan Bautista grande Privado de Dios, y el que venció todas las malas andanças del puesto. No ha avido, ni avrà mal passo en la Privança, que èl no le padeciesse, y le santificasse con su humildad, y con su vida, y con su muerte. La aclamacion del pueblo engañada le ofreció la adoracion de Mesias, le rogò con el cargo de su Señor: el sequito de las gentes hizo diligencias contra su officio: su grande fantidad equivocava la fè de los Judios para su perfecucion. En uno de los capitulos antecedentes ponderè sus diligencias, y sus respuestas: y como èl sabia quan sabrosa perdicion, y quan forçoso peligro es este de la Privança, no por sí, que era hombre embiado de Dios, y no de la ambicion, por todos los que serian en el mundo Privados habló tales palabras: *Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, cuius ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti*, Joan. 1. De quien yo no merezco desatar la correa del zapato.

O Privados! O Reyes? Tened respeto los unos hasta à la correa del çapato de vuestro Principe, los otros hazed reverenciar hasta vuestro calçado. Yo con toda humildad y reverencia admiro en estas palabras las interpretaciones de los Santos, que sirven al misterio. Vosotros todos los que mandais, y aspirais à mandar, atended à mi explicacion. Juan primero Privado escogido, quando vè vacilar en el reconocimiento del Señor verdadero, de su Rey Eterno, del Rey Dios y Hombre, en estas palabras dize todo lo que se ha de dezir, y todo lo que no se ha

ha de hazer : No soy digno de desatar la correa de su zapato. Pues S. P. si Juan Privado no es digno de desatar la correa del zapato de su Rey; que será del criado, que intentare atar con la del suyo à su Rey? Que cosa es atar el criado al Señor? Esto no se ha de presumir de toda la perdicion del seso ambicioso de los hombres. Es menester para tan sacrilega ofñada toda la desvergüenza del infierno. No solo no ha de atar el criado, ni el Ministro al Rey, mas ha de conocer, y confessar, que no merece desatar la correa de sus pies. Lo que el Rey añuda, nadie, sino es Dios, y la razon, y la verdad lo puede desatar sin delito. Magestad tienen los Reyes hasta en los pies : digno es de reverencia su calçado. Pues sino es licito desatar la correa del zapato, como será licito desatar al Rey de su alma? Al Rey de sus Reynos? Al Rey de su officio? Al Rey de la Religion? Al Rey de Dios? Esto el que lo haze, el que desata al Rey destas cosas, no es Ministro, no es Privado, no es vassallo; no es hombre : lo que es, digalo por el Bautista el Evangelista S. Juan, que yo no me quiero atrever à dezirlo, ni caben en mi autoridad sus palabras que son dignas del solo. Oigan los Reyes, y los Emperadores al Aguila, que es Autor de Coronas Imperiales, y blason proprio suyo, 1 Joan. 4. *Et omnis spiritus, qui solvit Iesum, ex Deo non est, & hic est spiritus Antichristi. 7 todo spiritu, que desata à Iesum, no es de Dios, y este es spiritu de Antechristo.* El un Juan lo dize, que el que desata à Christo es spiritu de Antechristo : y el otro Juan, que vino antes de Christo, y fue embiado del, quando dize, estas palabras; no solo confiesa que no ha de desatar à Christo, sino que no merece desatar la correa de su zapato. Y el uno que lo haze fue el Privado : y el otro el querido. Y el que no los imitare, si desata à su Rey, que será? Y à lo ha dicho S. Juan. Y si le atare (lo que no se puede creer) será Judas. Essè le vendió, y entregò por dineros à la carcel, y à los cordeles. Con razon, pues, Christo se viene al Jordan à buscar tal criado, à honrarle, y à ser bautizado del.

El merito de San Juan nos ha llegado al discurso del capitulo: con sus palabras nos introducimos en sus obras : y este exemplo no pierde por descender de Christo Dios y Hombre à los Reyes hombres; que pues los Reyes son Vicarios de Dios, y Reynan por èl, y deven Reynar para èl, y à su exemplo, è imitacion, ningun lugar tiene el desahogo de la lisonja, ni lo dilatado de la explicacion ambiciosa, y negociadora en estas palabras : *Vino Christo de Galilea al Jordan, para que Iuan le bautizasse.* Todo va bien: el Rey va al criado, no el criado al Rey : el se vino à Juan, no le traxo Juan. Gran decoro de Monarca ! Grande, y discreta, y segura fidelidad de criado ! *Iuan se lo prohibia.* Haze lo que deve su humildad, y conocimiento, lo que conviene a tu officio, que Dios harà lo que conviene à la obra, al gobierno, y al misterio. No sale de si Juan : grandes marginas dexa à la dignidad de Christo, no compite jamás, ni con su sombra. No parece licito contradize, ni prohibir nada el criado al Señor : no parece licito, porque los atrevidos buelven la cara àzia otro lado por dexar passar la verdad. Santissimo Padre ! en las honras proprias, y mercedes excessivas, que se les hazen à ellos, licito les es el prohibirlo, el rehusarlo. Mas los mañosos, que la doctrina

doctrina la ajustan al talle de su pretension, prohibenlas mercedes de los otros; que luego que no son para ellos, son excesivas: y las propias, aunque sean demasfiadas, se admiten con quexa por pequeñas. Y à vezes la insolencia del Ministro obliga al Príncipe, que le ruege, para que acepte lo que no pudo el criado codiciar sin delito, ni conceder el Príncipe sin afrenta. *Prohibiòselo diziendo. Yo he de ser bautizado por ti.*

En el agua con favores, y honras grandes exercitò los dos mayores Ministros con acciones, y palabras bien parecidas. Juan viniendo Christo à que le bautizasse, se lo prohibiò diziendo: *Yo he de ser bautizado por ti*: Pedro parece que repite este suceso, y palabras, y le dize: *Tu mihi lavas pedes?* Y se lo quiso prohibir como Juan. A Juan respondiò: *Dexalo aora: Assi conviene que Nosotros cumplamos toda justicia.* A Pedro en la respuesta le juntò alguna amenaza: *Si no te lavo, no tendràs parte en mi Reyno.* Con novedad (S. P.) examino yo la diferencia destas respuestas en una propria accion. Juan en el desierto rehusò por su humildad la accion, que servia à los misterios de Dios sin testigos: y assi bastò la advertencia del fin, para que Christo se humillava à su criado. Pedro replicò entre todos los Apostoles, y delante de Judas, quando el hazia aquella accion para exemplo, y para que le imitassen. A la repugnancia en el misterio, y à solas, basta advertencia: à la repugnancia al exemplo entre los que le han de tomar para darle, provechosa es la amenaza. No se ha de temer, que el Príncipe dè buen exemplo, aun con humildad rendida.

*Assi conviene, que cumplamos Nosotros TODA JUSTICIA.* Esta no es clausula, es sima infinita de misterios. S. P. como? Que ni en el encarnar, ni en el nacer, ni en el morir, ni en el resucitar dixesse, que cumplia *Toda Iusticia*: y aqui lo dixesse, quando el es bautizado de Juan, y Juan del? Que ay aqui de *Iusticia*? Como se cumple *Toda Iusticia*, donde el hecho es Sacramento? Donde no ay pueblo? Rio era, y no Tribunal, en el que estavan. Esta vez el agua del Jordan, vidriera es de toda la Justicia de Dios, de *Toda*, y cumplida en *Todo*. Dexar el Rey su casa, y su ciudad por el bien de sus Reynos, *Iusticia es*. Buscar el criado que no se halla digno de desatar la correa de su zapato, *Iusticia es*. Humillarse por salvar los que tienen à cargo, *Iusticia es*. Desnudarse por los que han menester su desnudez, *Iusticia es*. Rehufar Juan levantar la mano sobre la cabeza de su Señor, aun para bendecirle, *Iusticia es*. Estorvar que aun en el desierto el silencio de las peñas, y la fuga del agua, y el ruido le vean mas alto que su Señor, *Iusticia es*. Mortificarse el criado con la obediencia en tan altos favores, *Iusticia es*. Autorizar el Rey los despachos de tan grande Ministro con tan prodigiosa demonstracion, *Iusticia es*. Que el Rey pàsse por lo que ordena q̄ pàssem todos, *Iusticia es*. Que el Príncipe para introducir el remedio de los suyos, no repare en desnudarse de la Magestad, ni en humillarse, *Iusticia es*. Que empiece por si mismo la ley, que quiere dar à todos, *Iusticia es*. Que use del remedio que da, *Iusticia es*; pues aunque no se ha menester para la disculpa, le ha menester para el exemplo.

Solos estavan Christo, y San Juan; mas no por esso el Privado se alargò en admitir



admitir favores, ni usò de la familiaridad: recibì el criado aquella honra, que le mandò el Señor que la recibiese. De otra manera, negocian su perdicion en el mundo los Ministros, que (como ellos dicen) cogen à sus Principes à solas, sin entender, que el Principe para el criado no puede estar solo; porque el Reyno, el oficio, y el ser Lugartenientes de Dios, no son separables del Rey. Bien havrà avido criados, que ayan visto desnudos à sus Reyes delante dellos, y humillados: mas esto no havrà sido, porque los Reyes propios lo hiziesen por el bien comun, ni lo rehusarian los malos criados. Por esso en los tales, con su Rey, no se cumple *Toda Justicia*, como aqui. No dize Dios que estos son sus hijos: no solo no lo dize Dios, mas sus padres se corren de haverlo sido, y de que ellos digan que lo son. Aqui fue en el Jordan, donde *Exinavit semetipsum, formam servi accipiens. Se apocò à si mismo, recibiendo forma de criado.* No le apocò el criado, el se apocò. El criado queria reverenciarle como Señor: mas el, porque conociesen, que era el Señor que lo merecia ser, se apocò recibiendo la forma de criado. Apocarse es virtud, es poder, es humildad: dexarse apocar, es vileza, es delito. Siempre Christo mostrò, que en todo lo que se hazia con el, tenian poca parte los que lo hazian, ni el poder. Iva preso, quisole librar Pedro, y le dixo: *Piensas que si yo quisiera librarme, y pidiera à mi Padre que me embiara de guarda un exercito de Angeles, que no me los embiara?* A Pilatos, quando le dixo que tenia poder de darle muerte y librarle, le respondiò, que no tuviera poder, sino se le huviera dado de arriba. *No tengo potestad de vivir, y morir,* dixo.

Tan gran Rey fue, y tan solo Rey, que hasta en el padecer, y en el morir, que fue à lo que vino, quiso que supiesen que padecia; porque queria; porque convenia à su honor, y al negocio. *Vid los Cielos abiertos, y al Espiritu Santo que baxava como Paloma, y quedava en el. Y veis, una voz del Cielo, que dize. Este es mi hijo amado, en el qual me agradè.* Aqui tambien se le guardò su justicia à la oracion, ella penetra los Cielos siendo fervorosa; ella los abre, y vè abiertos: ora Christo, y abre los Cielos, y vè los abiertos. Buen Rey! Que por medio de la oracion trata con Dios los negocios de su Reyno. *Y vid al Espiritu Santo que baxava sobre el.* Justicia es, que à Rey que se deshaze por los suyos, y recibe forma de siervo por hazerlos señores, el Espiritu Santo baxe sobre el, y quede en el, y le dè à conocer. Justo es que se abra el Cielo, quando Christo instituye el Bautismo, con que se ha de poblar su gloria, y restaurar su vecindad yà perdida. Justo es, que donde el Hijo de Dios se humilla, el Espiritu de Dios baxe. Ved S.P. si donde el criado, y el Señor; El Cielo, y la tierra; El Hijo de Dios, y su Espiritu, hizieron *Tantas Justicias*, se cumplió *Toda Justicia*; pues en solo el Bautismo està todo. Assi se ha de creer: nadie puede salvarse, si no renaciere por el Bautismo del agua, y del Espiritu Santo.

Bien se conocen los grandes meritos de Christo en esta accion del Jordan: bien los declarò con demostraciones de todo el Cielo. Y yà hubo alguno, que predicando, y haziendo que predicava, por dezir cosa que nadie huviesse dicho, dixo lo que nadie puede dezir, declarando estas palabras: *Este es mi hijo muy*

amado, se atrevió à errar contra la letra Sagrada, diciendo: En el Tabor, donde estava glorioso, y transfigurado, lo dixo afirmativamente; mas en el Jordan, donde le vió humilde, y arrodillado, lo dixo como dudando: Este que assi está postrado es mi hijo amado. *Este*, como admirandose de que fuesse. Grande dicha de los tiempos! no que aya un impio, un ignorante que tal defacierto le pronuncie contra toda la verdad: mas que se usen auditorios, que tales cosas las aplaudan, y no las enmienden. Vino Christo à nacer, à padecer, y à morir: à esso le embió su Padre, no à gloria, ni à descanso: y desconocióle quando hazia lo que le havia ordenado, y à que le embiava? Que si fuera possible desconocerle, havia de ser glorioso en la tierra: que en un instante hizo à Pedro que desconociesse el oficio de Christo, y à lo que venia; pues olvidarfele no era possible. Grande ignorancia! Atreverse à llamar indigna de Christo la accion, que abrió los cielos, y cumplió *Toda Iusticia*, y baxó al Espiritu Santo. Que ignorancia tan grande! Que diga aquel perdido, que no le agrada Christo, donde el Padre Eterno diciendo que es su hijo, dize que le agrada: *In quo mihi benè complacui*. Perdoneme el que la reprehension forçosa à tan mala doctrina ocasiona, por la demasiada cortesía de callar su nombre.

Tan de otra suerte lo pondero yo, B. P. que he considerado con novedad, y muchas vezes, que fue la causa de que en el Tabor, y aqui en el Jordan se oyese esta aprobacion, y testimonio del cielo, y no en su Nacimiento Divino: no en la adoracion de los Reyes (cosa de tanta Magestad) no en aquel milagro tan esplendido de los panes, y los pezes: no en la resurreccion de Lazaro: no en su muerte: no en su resurreccion: yo lo he considerado el primero; y tambien, porque en el Tabor añadió las palabras: *Este es mi Hijo amado, oídle*. Y en el Jordan no dixo que le oyessen, sino que era su Hijo. Por la primera diferencia mucho responde todo este capitulo; pues en las demas acciones milagrosas referidas se vieron esfuerzos de su amor por el hombre, hazañas de su justicia contra el pecado original, mas en el Jordan se cumplió *Toda Iusticia* de su parte, de la de su ministro, de la del Espiritu Santo, y del Padre. Y como el encarnó por librar al hombre del pecado original, vivió, y murió por esso, y el Bautismo es el Sacramento que nos santifica contra el, y nos limpia mas de la culpa, que fue la causa de su passion, fue justicia, como lo demas, que aqui se abriese el Cielo, donde moria la culpa que nos le cerró: que aqui baxasse el Espiritu Santo, donde la carne mortal se disponia à poderle recibir: que baxasse en forma de Paloma en el rio, donde se ahogava la primera serpiente: que el Padre dixesse, *Este es mi hijo, en quien me agradè*, pues entonces por èl empeçò el hombre inobediente, y ciego à serle agradable. Estas cosas tan especiales dieron estos favores à esta accion particularmente entre todas las demas, y tambien al intento de mi obra; porque en los Reyes las acciones de justicia son las de primera alabança: y entre ellas seràn las de mayor alabança las de toda justicia, y esta fue sola, en la que èl dixo, que assi convenia cumplir *Toda Iusticia*. Y es de advertir, que todo el oficio de los Reyes es justicia. No les dize otra cosa el Sabio.

*Diligite justiciam, qui judicatis terram. Amad la justicia, los que juzgais la tierra.* No es opinion mia dezir, que los Reyes en la justicia tienen la misericordia. San Pedro (llamado, Discurso de oro) *Serm. 6.* al fin dize. *Deus enim salva veritate miseretur, qui sic dat peccatis veniam, ut justitiam in ipsa miseratione, rationemque custodiat.* Dios salva la verdad se apiada, el qual assi dà perdon à los pecados, que en la misma misericordia guarda justicia, y razon. Pues en el Tabor bien mereció Christo favor tan preferido, donde se vistió de fiesta para morir, donde estando en gloria tratava de su muerte: donde se enojò con el mas favorecido, porque le desviava della con amor, y con ternura: donde à tratar de su fin traxò los muertos, y despertò los dormidos. Que Christo entre sus enemigos afligido trate de padecer, grande cosa es; mas que transfigurado, y entre sus discipulos, y con sus criados, trate de morir, fineza es digna de la demonstracion del Jordan.

Resta ver; porque en el Tabor se añadió *Ipsum audite* à las palabras del Bautismo? Y à mi ver el Texto Evangelico dà la causa. En el Jordan Christo y Juan dezian una misma cosa, iyan à su mismo fin ( uno, como Señor; otro, como criado) entrambos cumplieron *Toda Iusticia*, obrando uno como Dios, otro como Ministro. En el Tabor no fue assi. Christo, y los que estàn con èl, *Loquebantur de excessu. Hablaban con èl de la partida que havia de hazer y cumplir en Ierusalen.* Y assi lo entiendo. Desso hablaban con Christo Moyfes, y Elias. Otro dixo. *Bonum est nos hic esse. Bien serà, que nos quedemos aqui.* Unos tratan con Christo de su partida, Pedro de su quedada. El Evangelista dize, que los de la partida hablaban à proposito, y no Pedro. *Nesciebat quid diceret. No sabia lo que dezia.* Pues como era parecer tan contrario à lo que convenia al genero humano, y à Christo, y à su Padre, el de San Pedro; fue necessario que se dixesse, *Ipsum audite.* Oïlle à èl, que trata de ir donde le embiò, no à Pedro, que pretende que se quede aqui. S. P. quando los primeros Ministros descaminan, aunque sea con buen zelo, el oficio del Rey, si callan todos, el Cielo habla. Y quando advertidos del Cielo profiugen, como hizo Pedro en baxando del monte: *Non expedit tibi Domine: Absit à te Domine;* entonces no se escufava el despedirle: *Vade retrò post me.* Justa cosa mandar que se vaya, al que queria quedarse. El Cielo, y Dios habla en los predicadores: Ministro que no los oye, y profiuge despedirle. Y en el rio, y en el monte sea oïdo solo el Rey: y no se atreva el criado à desatar la correa de su zapato, ni à bendezirle, si el no se lo mandàre.



## CAPITULO XX.

*La paciencia es virtud vencedora, y haze à los Reyes poderosos, y justos : la Impaciencia es vicio del Demonio, Seminario de los mas horribles, y Artifice de los Tiranos, Joann. 20.*

Este Capitulo es muy notable en su materia, y digno de ser leído con toda atención.

**T**omas autem cum audisset à discipulis suis, quod vidissent Dominum, respondit : Nisi videro fixuram clavorum, & misero manum meam in latus ejus, non credam. De-  
 nique venit, & dicit Thomas : Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum  
 tuam, & mitte in latus meum : & noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, & dixit  
 ei : Dominus meus, & Deus meus. Como Thomas oyese de los que con él eran discipulos, que  
 havian visto al Señor, respondió : Si no viere la señal de los clavos, y no metiere mi mano en  
 su lado, no creeré. Finalmente, vino, y dixo à Thomas : Entra tu mano en mi lado, y no quie-  
 ras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomas, y dixo : Señor mio, y Dios mio. San Cypria-  
 no empezó aquella elegantissima oracion del bien de la paciencia con estas pala-  
 bras (figuiendo à Tertuliano, à quien llamava Maestro.) *Haviendo de hablar (her-  
 manos dilectissimos) de la paciencia, y declarar sus utilidades y provechos, de donde podrè  
 mejor empezar, que de la necesidad que aora tengo de vuestra paciencia para oyrme ? Porque  
 esto mismo que oys, y aprendeis, sin la paciencia no lo podeis obrar.* Desta prevencion me  
 escusa (Serenissimo, muy alto, y muy poderoso Señor!) el hablar en todo  
 este libro con V. Magestad en quien resplandece heroica esta virtud, que el mis-  
 mo Santo Martir llama en esta oracion, BIEN DE CHRISTO : *Nam ut patientia  
 bonum Christi.* Y en otro lugar de la propria oracion, dize : *Est enim nobis cum Deo  
 virtus ista communis. Porque esta virtud es comun à nosotros con Dios.* Esto que es de tan  
 esclarecida loa al Real animo de V. Magestad es de confianza à la poquedad de  
 mi entendimiento; porque assi como el que teme hablar con V. Magestad reve-  
 rencia su grandeza; assi quien osa hablar con tan soberana grandeza, conoce  
 vuestra piadosissima clemencia, y benignidad. Yo tratarè de la virtud de la pa-  
 ciencia Ethica, Politica, y Christiana : y probarè, que para la guerra no solo  
 es fuerte, y eficaz, sino que en la guerra sin ella los mas fuertes son flacos : que  
 siempre venció quien la tuvo : que siempre quien no la tuvo fue vencido : que  
 es autora de la paz, y quien la conserva, y quien solamente sabe gobernar en la  
 paz, y en la guerra; que ella contradice à todos los vicios : que con ella florecen  
 todas las virtudes.

Mucho pareciera lo que prometo desta virtud, sino fuera aun mas lo que ella  
 obra. Por ser este capitulo el mas importante desta Politica para todos, y parti-  
 cular-



cularmente para los Reyes, y Monarcas, busquè con atenta consideracion en toda la vida de Christo Nueſtro Señor, que toda fue paciencia desde el nacer al morir, lugar en que autorizar mi discurso: y por èl mas encarecido de su soberana, inmensa, y benigna paciencia, escogì este del Apostol Santo Tomas. La causa que me obliga à preferirle à tan innumerables actos de paciencia en Christo Nueſtro Señor, quiero que preceda à la doctrina Politica Christiana. Aguardò el Hijo de Dios para encarnar con paciencia enamorada, que se llegasse el plaço de las profecias, y el de las semanas: aguardò para hazerle hombre, el si de su creatura, de su Madre, y siempre Virgen: aguardò en su Sacratissimo vientre los plaços de la naturaleza en los meses: naciò yendo à obedecer el Edicto de Cesar, quien es obedecido de los Serafines: consintió que le fuesse cuna un pedregal, y compañia dos animales: que siendo el fuego del Divino amor, le hospedassen las pajas, y el heno, no solo seguros de incendio, sino gozofos: tuvo paciencia viendo que Herodes le espiava la vida, y siendo toda la valentia del Cielo, para huir con sus padres à Egipto. Esto serà esplayarme sin orilla, si profigo por todas las acciones en que Christo Nueſtro Señor tuvo la paciencia con exercicio grande, è incomparable. Llamaronle *Comedor, y endemoniado*, y no se enojò: quisieronle apedrear, y despeñarle, y tuvo paciencia: sufrió à Judas à su lado: tuvo paciencia para sentarle à su mesa, y para que comiesse en su plato: besòle para entregarle, y pacientissimamente consintió el beso: escupieronle muchos: diòle un Ministro una bofetada, y el golpe que alterò el rostro, no demudò su paciencia: azotòle Pilatos: hizieron burla de su Magestad los soldados, hiriendole con golpes, coronandole con espinas: las señales se vieron en su Santissimo cuerpo, no en su paciencia. Esta mas allà estava de la furia, y de la crueldad, todos la exercitavan, nadie la irritò. Pusieronle desnudo en la Cruz por malhechor entre dos ladrones: tuvo paciencia para todas tres Cruces, para la que padecia, para la del buen ladron perdonandole, y acompañandose con èl en su Reyno: para la del malo, viendo, que aun un ladron no le queria acompañar. Viò à su Santissima Madre al pie de su Cruz, viola que le veia: viò que su cuerpo, y su Passion la eran martirio: tuvo paciencia para dexarla, para llamarla MUGER, y darla por hijo su discipulo querido, para darſela por madre. Puede ser la paciencia de Christo mas hazañosa, mas divina, ni mas encarecida? Señor, maravillosas acciones son estas, dignas solo del que era Hijo de Dios, y Dios verdadero: mas se obraron todas siendo hombre pasible, y que padecia como tal lo que vino à padecer por su amor, y por nuestro remedio. Empero dudar Tomas Apostol que huviesse resucitado, y dezir, que sino vè las señales de los clavos, y entra la mano en su costado, que no lo ha de creer: y mandarle Christo Nueſtro Señor resucitado, glorioso, impassible, que metiesse la mano en su costado, y manoseasse sus llagas, es hazaña de la paciencia Divina, que excede toda ponderacion, adonde se desalienta el espanto.

S. Pedro Cryfologo pesa los quilates inmensos desta paciencia en el Sermon 344

juzguen los oídos, y los ojos con oír las, ò con ver las el fil de las balanças de sus preciosas palabras: que aun el desfalño de mi estilo no podrá apagar todas las luces que tienen. *Porque assi Tomas requiere las señales de la Fè? Porque à quien tan piadosamente padece, tan duramente examina resucitado? Porque aquellas heridas, que la mano impia rasgó, la diestra devota de nuevo las ara? Porque el lado, que la impia lança del soldado abrió, buelue à cabarle del discipulo la mano? Porque los dolores, que causaron los furoros de los que le persegúan, la cruel curiosidad del compañero los renueva? Porque con los tormentos al Señor? Porque à Dios con las penas? Porque para averiguar el Medico celestial, el discipulo se informa de la herida? Cayò la potestad del Demonio, abrióse la carcel del infierno, fueron rotas las ataduras de los muertos: muriendo el Señor se arrancaron los monumentos, y resucitando el Señor, toda la condicion de la muerte fue mudada, fue trastornada la piedra del mismo Sacratissimo Sepulcro del Señor, las ligaduras fueron destaçadas: y à la gloria del que resucitava huyó la muerte, bolvió la vida, resucitó la carne, que no havia de volver à caer. Y porque à ti solo Tomas, demasíadamente curioso explorador, pides, que solas las heridas se presenten para el juyzio de la Fè? Que fuera, si estas, como otras cosas se huvieran borrado? Qual peligro huviera ocasionado à tu Fè esta curiosidad? Juzgaste, que no podias hallar algunas señales de piedad, ni documentos de la Resurreccion del Señor sino sulcavas con tus manos las entrañas, que la Iudaica crueldad havia arado? No se hartava el Santo de mas elegante pluma, de mas sabroso estilo con mejor metal de palabras de ponderar la mas encarecida ocasion à la mas encarecida paciencia de Christo.*

Tertuliano en su doctissimo libro de *Patientia*, dize: *Patientia Domini in Malcho vulnerata est. La paciencia del Señor fue herida en Malco. Grande encarecimiento de la paciencia misericordiosa! Mas en Tomas fue la paciencia de Christo en el proprio (digamoslo assi) sobreherida. Solamente la incredulidad inventara herir las mismas heridas: hizolas la Judaica incredulidad, bolvió à abrirlas la del discipulo. Sus dedos bolvieron à ser clavos, su mano lança. Segun esto, acreditado dexa la eleccion que hize deste lugar, y accion de paciencia en Christo para arrimar firmemente à su doctrina este capitulo. Para empegar à discurrir en lo Politico Christiano resta averiguar la utilidad, que resultò desta incredulidad, que obligò à Christo resucitado à tan soberana paciencia: consecutiva al lugar referido lade clara San Pedro Crisologo: *Buscò, hermanos, esta piedad, inquirió esta devocion, que despues ni la misma impiedad pudiese dudar, que el Señor resucitó. Pero Tomas no solo curò la incertidumbre de su coraçon, sino la de todos. Haviendo de predicar esto à las gentes, diligente ministro inquiria, como fortaleciesse Sacramento de tanta Fè. De verdad; mas fue profecia, que terquedad: pues para que havia de pedir esto, si de Dios no le huviera sido revelado con espíritu Profetico, que para el juyzio de su resurreccion se guardavan sus heridas?* En importando (Señor!) à la salud de los tuyos, que la paciencia de Christo sea exercitada en su cuerpo, dispensa los privilegios de resucitado.*

Yo aplico para la inteligencia deste misterio liberales las palabras del Apostol,  
capite

capite II. à los Romanos: *Conclusit Deus omnia in incredulitate, ut omnium miseretur. O altitudo divitiarum sapientia, & scientia Dei! Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, & investigabiles via ejus! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit? Aut quis prior dedit illi, & retribuetur ei?* Todo lo cerrò Dios en la incredulidad, para apiadarse de todos. *O altura de las riquezas de la sabiduria y sciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juzcios, y quan investigables sus caminos? Quien conoció el sentido del Señor? O quien fue su Consejero? O quien le dió à èl primero, y se le darà retribucion?* No sé que aya otro lugar en todo el Testamento Nuevo, en que literalmente se viesse, que Christo lo cerrasse todo en la incredulidad para tener misericordia de todos, sino este de Santo Tomas, pues en su incredulidad defengañada, y convertida en Fè por la paciencia de Christo, curò con misericordia la duda de todos los coraçones, como lo afirma San Pedro Cryfologo en el lugar referido, diciendo: que dudò Tomas, para que nadie dudasse. Es tan subliime esta misericordiosa paciencia de Dios; que en acabandola de referir exclama San Pablo con tan esclarecidas palabras: *O altura de las riquezas de la sabiduria, y sciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juizios, y quan investigables sus caminos!* Exclamacion, que nos da bien à entender, de quant magestuosa admiracion està colmado este misterio: y que para mi intento es el exemplar mas à propósito, y el mayor.

Oírecéfeme considerar con novedad (quiera Dios con provecho, y acierto) porque causa siendo Maria Magdalena tan favorecida de Christo, y tan amartelada, y tierna amante suya, y que con tanta sollicitud, y lagrimas le buscava en el sepulcro, habiendo affixido al pie de la Cruz, quando buscandole, y no conociendo à Christo, le pregunta por sí mismo: y Christo con solo llamarla MARIA se da à conocer, y ella derretida en amor le llama MAESTRO: Christo la dize: *Noli me tangere. No me quieras tocar:* y à Tomas, que certificandole los demas Apostoles que Christo havia resucitado, dixo con despego incredulo. *Si no veo las señales de los clavos, y entro mi mano en su costado, no lo creeré:* no solo se le aparece: no solo dize que le toque, sino le manda que le escudriñe las entrañas, que le repasse las heridas. Porque el Señor dispensa aqui, para que le toque Tomas, el inconveniente de no haver subido al Padre, y en la Magdalena no lo dispensa, pues dize: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum. No me quieras tocar; porque aun no he subido à mi Padre.*

Señor! en tocar la Magdalena à Christo no havia interes de bien universal, solamente una caricia amorosa de reverencia, y adoracion: mas en el tocar Tomas à Christo avia utilidad para la Fè, y creencia de todos: del tacto de aquella mano pendian los coraçones de todos los hombres, el credito de aquella gloriosa resurreccion: aquella mano tentando con duda adiestra à que nosotros con la Fè, que es ciega, acertemos creyendo. Por esso acaba su Sermon el gran Cryfologo, diciendo: *Veniam, & audiant heretici: & sicut dixit Dominus, non sint increduli, sed fideles. Vengan, y oigan los hereges: y como dize el Señor, no sean incredulos, sino fieles.* Christo nuestro Señor no dispensò por las caricias



cias en sus favorecidos y amados, algo de su severidad: y siempre dispensò por el provecho, y mejora de los suyos, y de las almas. Quando à V. Magestad le dizen, que un vassallo hizo de otra manera lo que en su Real nombre se le mandò, ò que lo hizo mal, ò que no lo hizo, entonces ha de dispensar à intercessiõ de la paciencia (Virtud de Dios) con su poder para castigarle, con su ira para defhazerle. Entonces para reducirle ha de hazer las mas encarecidas pruevas de su Real animo: no solo le ha de oír V. Magestad, no solo dexar que le vea: ha de consentir, que ponga la mano en las diligencias, que à su remedio importan: que en estos negocios tanto importa à los Reyes dexar que los toquen los acusados, para que los Reyes no crean acusaciones embidiosas, como que los toquen para creer, y obrar lo que dizen, y mandan.

Qual descortesia pudo igualarse à no creer, que Christo havia resucitado habiendolo èl dicho, y diziendoselo à Tomas los otros Apostoles? Empero el Señor, que viò el bien que resultava de aquella incredulidad, olvidò la descortesia, y atendió al provecho del mundo. Quien contará los Principes à quien ha depuesto su impaciencia? Los que por ella han sido cuchillo de sus Reynos, veneno de sus buenos vassallos, fin de sus grandezas, vituperio de sus ascendientes, infamia de los siglos, escandalo à los porvenir, y abominacion à la memoria de las gentes? Quien sin perder la paciencia pudo ser cruel? Quien avaro? Quien sobervio? Quien adultero? Quien tirano? Si pudo resultar provecho tan grande de la incredulidad de Tomas examinada, porque (Señor!) no podrá resultar para los Reyes, y Principes de la duda, y terquedad de los vassallos? Para que esto no se averigue, los que mal los assisten, procuran que no solo no puedan tocar à los Monarcas, mas ni verlos, ni hablarlos: no quieren que la mano delinquente negocie por sí, sino con las manos que la hazen delinquente. Dios guardé à V. Magestad que en esto ha dado exemplo à todos los Reyes de su tiempo: quando en materia tan ardua, y temerosa se cerrò con el Duque de Ariscot, gran Señor en Flandes, y le oyò, y viò, y acercò à sí con piedad magnanima: de que espero, resultará à èl libertad con perdon, y à V. Magestad gloria con seguridad.

El Grande, y Magnanimo Rey Don Alonso de Aragon (à quien todas las Naciones llaman por excelencia EL SABIO) tuvo tan docta è invencible paciencia, que no solo sufrió que se le atreviesse, como se viò en el soldado, que en publico en Napoles le detuvo con insolencia, mas no contento con perdonarlos, premiò à los que del hablaban mal: y no consintió que en su presencia se dixesse de otros, como sucedió con los que notaron à Nicolo Pichinino de baxo nacimiento. No solo no rehusava que no le obedeciesse, antes mandava à todos sus Consejos, que no le obedeciesse en lo que ordenasse contra razon: y à los Ministros que dependian destos superiores mandava; que no los obedeciesse en lo que no fuesse justo. Assi lo refieren todo esto deste raro exemplo de Reyes valientes, y sabios, y Catolicos, Antonio Panormitano, en el libro que en Latin escribio de sus dichos, y hechos, adicionado por el doctissimo Eneas Silvio



Silvio Obispo de Sena, por otro nombre Papa Pio. Lease este libro, y el que de su historia escribió el elegantissimo Bartolomeo Faccio, y se verá, quanto mayor Rey fue Don Alonso con una paciencia perpetuamente docta, y triunfante, que Alexandro Magno, y Cesar: quanto mayor Capitan que Anibal, y Scipion: quanto mas sabio que Socrates.

Conozcan, pues, los que à los Principes les quitan la paciencia, todo lo que les quitan, pues les quitan todo lo que es bueno, y Real. Deseo saber donde hallò Neron paciencia para sufrir siempre, y solos à aquellos, que le quitavan la paciencia, para que no pudiesse sufrir à ningunos otros: y como, y donde dexaron estos paciencia en Neron para sí, quitandosela para los demas? Tropelia es del Diablo esta: padeciola Roma en este, y en otros malos Emperadores sin entenderla. Tan grande virtud, y tan Real es la de la paciencia, que Tertuliano dize della estas animosas y altissimas palabras, hablando de Christo. *Qui in hominis figura proposuerat latere, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc vel maxime Pharisai Dominum agnoscere debuistis: patientiam hujusmodi nemo hominum perpetrarat. El que propuso esconderse en la figura de hombre, nada de la impaciencia de hombre imitó. Desto principalmente (Fariseos) devistes conocer al Señor: paciencia semejante ningun hombre pudo alcanzarla.* Gran dignidad de la paciencia! que diga tan elegante, y docto Escritor, que de la paciencia de Christo principalmente devieron conocer los Fariseos que era Dios; pues siendo hombre no participava nada de la impaciencia de hombre? Quien desecha virtud, que da à conocer à Dios, siendo hombre. Y qual hombre admitirà la impaciencia, no solo pecado del Demonio, sino artifice de los Demonios, y de los pecados y de los pecadores? Assi lo prueba desde Luzbèl, y Adan, y Cain universalmente S. Cypriano en su Oracion de la Paciencia. Segun esto los que à su Señor dixeren, que tener paciencia es de esclavos, y de bestias el sufrir, contradice à la verdad, calificada por CHRISTO con sus mismas experiencias.

Tiene el Diablo sus paciencias, porque siempre pone los nombres de las virtudes à sus maldades. Aconsejan los instrumentos de Satanàs, que por un leve descuido quiten el oficio, y el credito à uno: quexase, y dizenle con enojo, que agradezca à la suma paciencia del Rey el haverle sufrido, sin hazerle morir en una prision: prendenle, y dizenle, que agradezca no haverle hecho quitar la vida: hazenle morir, lloran los hijos, dizen que fue paciencia no degollarlos con el padre. Quien creerà esto, sino el que lo mandare hazer? Porque el Demonio que lo aconseja, porque conoce lo que es, lo aconseja. El no haze, sino poner nombres: à la soberbia llama grandeza, y à la embidia atencion, y al robo ganancia, y à la avaricia prudencia, y à la mentira gracia, y à la vengança castigo: y por el contrario, à la humildad vileza, à la pobreza infamia, al desinterès descuido, à la verdad locura, à la clemencia floxedad. Y los que estudian por estos vocabularios, solo adquieren suficiencia para condenados. Dixe, que la paciencia siempre era vencedora en la guerra: lo que yo dixe dizen las historias del mundo. Alexandro el Magno, à quien el grito universal

dà mayor gloria militar, vease si fue en otra virtud tan frequente, ni tan glorioso: leanse sus acciones con los vencidos, con los que se le dieron; con los enemigos que cautivò. Qual exemplo de paciencia diò con el aviso del veneno? Qual de constante animo, y sufrido en las heridas; pues dize Plutarco, que no tenia parte en su cuerpo que no se la señalassen: como tratò à la muger, y hijas de Dario? Como sufrió el motin de su gente? Quan magnanimo fue en dar lo que mas queria? Con quan docil paciencia oia de los sabios los consejos, y las reprehensiones? De Diogenes los desprecios? Julio Cesar, que le es segundo, sola tuvo por principio, medio y fin de sus glorias; la paciencia: esta fue su Imperio, y su mayor estratagema en la guerra. Carlos V. nuestro glorioso Emperador, à quien estos dos deven ceder, à entrambos los excediò en grandeza. Nadie mereciò el Imperio con mas virtudes, ni lo tuvo con mas triunfos, ni le dexò con tanta gloria: y esto porque los excediò à todos en la virtud de la paciencia. No se lee sin exemplo en ella alguna palabra en su vida, ni en su muerte; por esso gloriosas entrambas.

Señor! esta doctrina de la paciencia militar, un exemplo de los Romanos es quien mejor la enseña. Quinto Fabio Maximo (llamado *El Cuntador, el Detenido*, que en sustancia es *El Sufridor*) conociendo la valentia, y astucias de Anibal, y que si recibia batalla, ò si se la dava, se perdia, aconsejado con la paciencia, le llegò à desesperar. Los bachilleres en el Senado llamaronla cobardia: embiaron otro, que alternativamente mandasse con el: este de impaciente diò la batalla de Canas, y perdiòse con toda la nobleza Romana, solo por haver perdido la paciencia con que Quinto Fabio vencia sin pelear. Irrefragable texto es en el libro 1. de los Macabeos en el verso 3. del cap. 8. *Et (audierunt) quacumque fecerant in Hispania, ut potirentur hujus regionis metallis, auri, atque argenti, qua ibi erant: quem locum universum obtinuerunt consilio suo, & patientiâ, licet admodum procul ab ijs distaret.* Donde el nombre *Paciencia* dize literalmente toda la valentia vitoriosa de los Romanos en España.

La paciencia (Señor!) no da lugar à la ira, ni à la passion: con que estorva la ceguedad, y se le deve la vista: dà lugar al consejo, y al mejor consejo, con que se le deve el acierto: ella dispone la prevencion propria, y embarça la agena: no admite presuncion, ni orgullo, con que no se precipita: no cree ligeramente, con que no se engaña: no se cansa de oir, con que se informa; ni de ver, con que se asegura: en los casos adversos se recobra, en los prosperos se reporta. Pues (Señor!) si esto obra la paciencia, y la impaciencia lo contrario: y Christo naciendo, y viviendo, y muriendo, y lo que mas es, resucitado nos es (Todo, y en Todo) exemplo de paciencia; quien no conocerà en ella, y por ella todas las utilidades de la guerra, y de la paz del alma, y del cuerpo, de la vida, y de la muerte? Mucho importa la paciencia para vencer; mas si el vencedor la dexa, podrà ser vencido de su propria victoria por la confianza della. Christo N.S. muriendo havia vencido la muerte, y el infierno con la paciencia, y con no poder ser vencido, nunca ni de nada; vitorioso, y triunfante, y resucitado

no solo tuvo paciencia, sino la mayor, como he probado en este capitulo. Quien peleò como Job con todos los elementos, con Satanas, con la salud, con los amigos? Qual persecucion fue igual à la fuya? Todo lo venció con la paciencia. Y vitorioso, por no quedar sin exercicio de paciencia, dize Tertuliano en su libro de *Patientia*, que no pidió à Dios que le bolviera, con lo demas, sus hijos, que le havia muerto la ruina de la casa, que si los pidiera, otra vez se llamàra padre. Sufrió tan voluntaria orfanidad, por no vivir sin alguna paciencia. Estas son sus palabras: *Et si filios quoque restitui voluisset, pater iterum vocaretur. Sustinuit tam voluntariam orbitatem, ne sine aliqua patientia viveret.* Hasta en esto fue Job sombra de Christo: que despues de la vitoria, que le diò la paciencia, quiso quedarse con paciencia, que le conservasse vitorioso. Que la paciencia en el Principe, y en los vassallos, es el alma de la paz, es cierto; porque la paz en amor, y caridad: y la caridad, el Apostol dize, es paciente, y es sufrida.

Con admirable elegancia lo dize Tertuliano (harèle Español con temor de poder expressar aquella elegancia Africana: ) *Dilectio, inquit, magnanimis est, ita patientiam sumit. Benefica est: malum patientia non facit: Non emulatur: id autem proprium patientia est. Nec protervum sapit: modestiam de patientia traxit. Non inflatur, non protervuit: non enim ad patientiam pertinet. Nec sua requirit: suffert sua, dum alteri profit. Nec incitatur: caterum quid impatientia reliquisset? Ideo, inquit, Dilectio omnia sustinet, omnia tolerat: utique quia patiens. Meritò ergo numquam excidet: nam cetera evacuabuntur, consummabuntur. Exhaustiuntur lingua, scientia, prophetia: permanent Fides, Spes, Dilectio. Fides, quam Christi patientia induxit: Spes, quam hominis patientia spectat: Dilectio, quam Deo magistro patientia comitatur.* (Advierto, que las palabras del Apostol son de la version de Tertuliano, y que en la version Vulgata dize *Charitas*, lo que aqui *Dilectio*: que no es todo el texto de San Pablo, sino sus palabras, una por una, con glossa de Tertuliano, como se figuen: ) *La Dileccion, dize, es magnanima: assi admite la paciencia. Es bienhechora, la paciencia no haze mal. No embidia; esso proprio es de la paciencia. No sabe à protervia: la modestia tomò de la paciencia. No se hincha, no se encona: no son cosas que pertenecen à la paciencia. No cobra lo proprio: sufreto; mientras à otro aprovecha. No se irrita; que dexarà à la impaciencia? Por esto dize, la Dileccion todo lo sufre, todo lo sobrelleva: conviene saber, porque es paciente. Con razon, pues, nunca caerà: todas las demas cosas se evacuaràn, seràn consumidas. Agotarse han las lenguas, las ciencias, y las profecias: quedan la Fè, la Esperança, y la Dileccion. La Fè, que la paciencia de Christo introduxo: La esperança, que la paciencia del hombre espera: La Dileccion, que teniendo à Dios por Maestro, acompaña la paciencia.*

Luego pruebasse, que sin paciencia no se puede gobernar la paz; porque no ay Fè, Esperança, y Caridad sin paciencia, y sin estas tres virtudes no puede haver paz, ni gobierno pacifico, ni Christiano. Por esto los que quieren à los Reyes con paciencia para ellos solos, que à ellos solos los sufran, y que à todos los demas sean insufribles, en nada se ocupan tanto, como en poner asco para la grandeza Real en la virtud de la paciencia. *Dizen*, que los haze desprecia-



bles, que los abate, que introduce pusilanimidad en su soberania, y abatimiento en su respeto, que les borra la Magestad, y se la vulgariza. *Dizen verdad*, si se entiende de la paciencia, con que los sufren à ellos solos.

Quiero quitar à la paciencia estas mascarar abominables, con que estos folicitadores de la mentira desfiguran la paciencia, y que descubra la hermosura de su rostro una accion del Rey D. Alonso el Sabio, Rey de Aragon, de Napoles, y Sicilia: Rey que en los que le precedieron, no tuvo de quien pudiesse aprender, ni ser discipulo, y de quien todos los porvenir aprendieron, y aprenderan. Refierela el libro citado de sus dichos, y hechos *en el fol. 9. pag. 1. al fin*: y refierela Antonio Panormitano, que la viò: *Tendo que ivamos de Aversa para Capua, acaeciò, que el Rey iba delantero de todos. Acafo hallò, que à un pobre hombre se le havia caido en el lodo un asno cargado de harina, y el estava en necesidad, sin haver quien le ayudasse, dando voces. Los que algo atràs quedamos, vimos al Rey apearse del cavallo: vimos luego al rustico assido de la una parte del asno, y al Rey de la otra: de manera, que se lo ayudò à levantar del lodo. Nosotros entonces agujamos, y limpiamos al Rey del lodo que se le havia pegado: el Labrador que esto viò, y conociendo que era el Rey, estava espantado, y temblando de miedo pedia perdon. Esto fue, como veu, una muy poca cosa: mas sin duda fue causa de la nueva que de aqui salio, para que muchos pueblos de la Compania se dieron muy libremente al Rey. Y añade en su nota, ò glosa Eneas Silvio Papa Pio: El Rey Don Alonso por haver ayudado al asnero, conciliò à si los de Capua. Estas son fielmente trasladadas las palabras, con que lo refiere Antonio Rodriguez de Avalos en la traduccion deste libro, que hizo, y imprimiò en Amberes en casa de Juan Steelfio año 1554.*

Señor, considere V. Magestad si puede haver accion de Rey, en que intervingan mas baxos interlocutores, *Un asno, Un villano, Una carga de harina, Un pantano*. Quien duda, que si estuvieran con el gran Rey los que llegaron despues à limpiarle el lodo; que reñiendo al villano por delvergonçado, procuràran manchar con impaciencia aquel animo todo Real? Quales cosas dixera la Retorica de la adulacion contra el villano? Que inconvenientes hallàra en el lodo para la grandeza coronada? Y en la vileza del asno para el decoro de la cavalleria? Lo cierto es (Señor!) que el Rey lo hizo, porque iba solo. Que le diò este asno caido, y este lodo que le entuciò, por medio de su magnanima paciencia? Muchos lugares de la Compania, y à Capua, fortissima ciudad, y cabeça de aquella Provincia. Mas, y mejor (muy poderoso Monarca!) conquistò el nunca bastantemente alabado Rey D. Alonso con un borrico caido, que todo el poder de los Griegos con el cavallo preñado de esquadras. El con lodo y sin sangre ganò una Provincia; ellos con sangre, y fuego, y traicion, y engaño, una sola ciudad. Juzgue V. Magestad si deviò mas aquel Rey à su paciencia, que le apeò del cavallo para levantar al asno caido, y le enlodò en el pantano, que à sus allegados, que estregandole el lodo, no hazian otra cosa, sino quitarle la tierra, que agradecida à tal accion, pegandose à su vestido, le diò possession de si misma. Nunca se levantan mas los Reyes, que quando se baxan à levantar los caidos,



caídos, aunque sean bestias. Este Rey (de quien se escribe que estudiò tantas vezes con sus glossas toda la Biblia, que casi la tenia de memoria) sin duda de aquella meditacion se dispuso à imitar, como le fue possible, la paciencia de Christo Dios y Hombre verdadero: y esto le hizo Rey poderosissimo, muy sabio, siempre triunfante, aun preso, de sus enemigos, como se lee en su Historia: en todo piadosissimo, sabio en dichos, y en hechos, Catolico en exemplo à todos sus vassallos, Padre en el amor, Rey y Padre en la soberania, y gobierno; Padre, Rey, y Maestro en la enseñanza.

He dicho, como en su vida, y en su muerte todo lo obrò Christo Nuestro Señor con paciencia: y luego que refucitò, resta dezir, quanto, y con qual amor favorece la paciencia de los suyos, y quanto merecen con la paciencia. Muriò Christo, y fue su Sacratissimo cuerpo sepultado: y en aquellos dias que estuvo en el Sepulcro, baxò su Sacratissima alma al Limbo à sacar las almas de los Padres, que con tan larga, y envejecida paciencia le estavan aguardando por tantos siglos. Premiò la paciencia antes de refucitar con su glorioso cuerpo, fineza (Señor!) llena de celestiales promessas à los que esperàren en su Divina Magestad, y le esperàren con infatigable paciencia.

Seis apariciones de Christo verdadero Rey, y Rey de gloria se leen despues de su Resurreccion: y en todas mostrò su inmensa paciencia con la incredulidad de los suyos, que no creian su Resurreccion, y le tenian por fantasma, y oyendo à las santas mugeres que havia refucitado, lo tenian por burla.

De fuerte (Señor!) que el Ministro, de que Christo se servia para todos sus negocios vivo, y muriendo, y muerto refucitado, fue LA PACIENCIA. Bien encomendada queda con estas meditaciones, para que el Real animo de V. Magestad, y su piadosissima inclinacion, su santo zelo, su justicia Catolica no despache nada sin ella, ni dexé que se la usurpen, ni consienta que se la limiten, ni permita que se la acometan. Esto es desear, que V. Magestad prosiga lo que siempre ha hecho, y que siempre sea como siempre ha sido, el mayor Lugarteniente de Dios entre los Monarcas temporales, y el mas obediente hijo de su Vicario en la Universal, y Catolica Iglesia Romana.

